

**EL SEÑOR ESCUCHA
EL GRITO DEL POBRE**

Carta
del Prior General
Joseph Chalmers
a la Familia Carmelita

1 marzo 2006
miércoles de ceniza

Published by

EDIZIONI CARMELITANE

for the

CARMELITE GENERAL CURIA, ROME

Via Giovanni Lanza, 138

00184 ROMA

Italy

Copyright © 2006 Edizioni Carmelitane

Curia Generalizia dei Carmelitani

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, transmitted in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without the prior written permission of the publisher.

Per uso interno - Edizione fuori commercio

Introducción: pobreza, desierto y carisma Carmelita

1. En el 2003 envié a la Orden una carta con el título *El Dios de nuestra contemplación*, escrita a petición de la Comisión internacional de Justicia, Paz e Integridad del Creado con el fin de examinar la conexión existente entre la contemplación y el compromiso por la justicia. También esta carta tiene su origen en una solicitud de la Comisión cuyos miembros me han pedido que escribiera algo sobre el significado de la pobreza en la vida carmelita.

Creo que la idea del viaje a través del desierto pueda ser de fecundo inicio para esta reflexión. Como dice la RIVC: *«El camino contemplativo auténtico permite descubrir la propia fragilidad, la debilidad, la pobreza, en una palabra la nada de la naturaleza humana: todo es gracia. Esta experiencia nos hace solidarios con todo el que vive situaciones de privación e injusticia. Dejándonos interpelar por los pobres y los oprimidos, somos transformados gradualmente y empezamos a ver el mundo con los ojos de Dios y a amarlo con su corazón (cfr Constituciones de los Frailes, 15). Con Él oímos el grito de los pobres (cfr Ex 3, 7) y nos esforzamos por compartir su solicitud, su preocupación y su compasión por los últimos»* (n. 43).

2. Las Naciones Unidas han declarado el 2006 año del desierto para señalar que su continua pérdida es un gran problema de la humanidad y para la protección del singular eco-sistema de la diversidad cultural de los desiertos del mundo¹. El desierto es sin a duda un símbolo bíblico importante y juega un papel vital en la tradición espiritual carmelita: de esto nos habla el viaje hacia Dios y nos recuerda en particular el viaje de Elias hacia el monte Horeb (*1 Re 19,4-8*), cuando Elias tomó el mismo camino que Moisés para encontrar a Dios.

¹ Para mayor información sobre este argumento y otros proyectos de las Naciones Unidas, ver el link en el sitio web *carmelitas.info*.

3. En la Biblia, pobreza y desierto expresan una dura realidad de la vida del pueblo. Al mismo tiempo simbolizan el largo viaje que el pueblo debe cumplir en obediencia a la misión recibida de Dios. El desierto es un lugar de absoluta pobreza, crisis, fuga y lamento, lucha y tentación, lugar en el que el pueblo descubre su propia pobreza interior y sus propios límites y debilidades. La pobreza del desierto es un lugar del cual el pueblo huye hacia la libertad. Durante cuarenta años los israelitas viajaban hacia el origen de su destino descubriendo su memoria e identidad. El desierto es el lugar en el cual la opresión del Faraón se deja a la espalda y donde el pueblo aprende el arte de vivir fraternalmente. Es lugar en el cual, aún una vez más, encuentran a su Dios, el lugar de la alianza, de la renovación del compromiso, de la oración, y del descubrimiento de la presencia de Dios como un don totalmente gratuito (cfr *Os* 2, 16-17; *Ex* 5, 1.3).
4. La experiencia del desierto marca la vida del profeta Elías. Él se enfrenta a los desiertos de Karit (*1 Re* 17,6), de Bersabea (*1 Re* 19, 4) y del Horeb (*1 Re* 19, 8). El desierto no es sólo una dimensión geográfica, es también una experiencia interior. En el desierto Elías experimenta su propia pobreza (*1 Re* 19, 4-5). Es verdad que no llega al punto de perder la fe, pero tampoco consigue usarla para enfrentarse a la nueva situación. El desierto interior, la crisis, se alimenta del hecho de que él busca la presencia de Dios, a través de las señales tradicionales (terremoto, huracán, fuego) y descubre que estas señales no revelan nada de Dios (*1 Re* 19, 11-12). La experiencia del desierto sobre el monte Carmelo señala profundamente la vida de los primeros carmelitas. Dejando Palestina se portan consigo y en ellos mismos el desierto carmelita. Viviendo en Europa se encuentran con uno nuevo, no en la vida regular de los grandes monasterios independientes, lejanos de la ciudad, sino en el pobre estilo de vida de la comunidad mendicante, cerca de los pobres en las ciudades. Pobreza y desierto vistos juntos pueden expresar el profundo significado del carisma carmelita.
5. Uno de los documentos importantes de la Orden Carmelita (RIVC), nos comenta lo siguiente a propósito del viaje a través del desierto: «*Nuestros primeros Padres, siguiendo la espiritualidad de su tiempo (siglos XII-XIII), tratan de realizar este esfuerzo ascético*

retirándose a la soledad. Pero más que una realidad material, su desierto era un lugar del corazón. Siguiendo los pasos de los primeros eremitas de nuestra Orden, nosotros también recorreremos el camino del desierto, que desarrolla nuestra dimensión contemplativa. Eso quiere decir abandonarse a un proceso gradual de autovaciamiento y despojamiento de uno mismo para ser revestidos de Cristo y llenados de Dios. Este proceso “comienza cuando uno confía en Dios, sea cual sea el modo que él escoge para acercarse a nosotros” (Constituciones de los frailes, 17). De hecho, no entramos en el desierto por nosotros mismos, sino que es el Espíritu Santo quien nos llama y nos atrae a él, es Él quien nos sostiene en el combate espiritual, nos reviste con la armadura de Dios (cfr Regla, 18-19), nos llena de sus dones y de la divina presencia, hasta que somos transformados en Dios y reflejamos algún rayo de su infinita belleza (cfr S. JUAN DE LA CRUZ, Cántico B, 36 5; cfr también 2Co 3, 18)» (n. 27).

Pobreza en el Antiguo Testamento

6. En el Antiguo Testamento, la pobreza es un mal contra el cual hay que combatir y del que hay que liberarse con la ayuda de Dios (*Dt* 15, 7-11). Las consecuencias de la pobreza son la humillación, la opresión y de dependencia (*Sir* 13, 3-7. 21-23). De todo esto proviene el mal. Dios, que ha creado la alianza con el Pueblo Elegido, muestra un cuidado especial con los desheredados, las viudas, los esclavos y los huérfanos (*Es* 22, 25-26; *Lev* 25. 35-38; *Dt* 24, 10-15). Era costumbre hace tiempo que las personas que se encontraban en dificultad por las deudas, no tuviesen otra elección que ofrecerse como esclavos. La ley de la alianza les ofreció protección y los defendió de la crueldad, hasta el punto de que si el esclavo fuese herido en un ojo o perdiese un diente, el patrón habría sido obligado a liberarlo (*Es* 21, 1-11.26-27; *Dt* 15, 12-15). Los israelitas en Egipto sufrieron el peso de la esclavitud. Dios interviene y dirige a su pueblo fuera de Egipto. Es una experiencia que queda bien profunda y fundamental (*Es* 21, 20). Esta salida lleva al pueblo a vagabundear durante cuarenta años en el desierto, hasta que el pueblo no está preparado para entrar en la Tierra Prometida. Cuando los israelitas inician a beneficiarse de la estabilidad, comprenden que el extranjero es pobre y que Dios lo ama. La viuda y el

huérfano se encuentran en la misma situación y no están protegidos contra la injusticia y el maltrato (Es 22, 21-23). Se cree que Dios escucha el llanto del pobre, que sufre y es humillado (Es 2, 23; 3, 7; Sir 4, 1-6; 21, 5). El Rey-Mesías protegerá al pobre (Is 11, 4; Sal 34, 7). Dios se pone al lado del pobre, de las víctimas de la injusticia, del perseguido y del débil: «Que no desprecia ni le da asco la desgracia del desgraciado; no le oculta su rostro» (Sal 21 [22], 25).

7. En los inicios del periodo de la monarquía, la figura del pobre representaba un desafío al pensamiento del tiempo: el simple hecho de su existencia, indicaba que la alianza había sido de alguna forma rota. Los profetas se convirtieron en portavoces de las exigencias de la justicia divina. Entre ellos, el profeta Elías ocupa un puesto especial (1 Re 21, 17-22; 2 Cr 21, 11-15). Sucesivamente, especialmente durante la cautividad babilónica cuando todo el pueblo estaba oprimido y empobrecido, aquellos que se habían encontrado en una situación parecida, no fueron asistidos únicamente recibiendo apoyo de los ricos, de esta forma se comprendió que los mismos pobres tienen una misión que cumplir con el pueblo elegido y con toda la humanidad. Esta misión está expresada claramente en los cantos del Siervo del Señor (Is 42, 6-7; 49, 6; 61, 1), que delinear la comprensión de la misión de Jesús (cfr Lc 4, 18-19).
8. Lentamente, en el curso de los siglos, el término “pobre” no sólo asume un significado social y político, sino también una actitud interior de fe que a menudo acompaña al aislamiento y a la persecución por parte de los más potentes. El pequeño libro de Sofonías afirma que lo contrario de pobreza no es la riqueza, sino el orgullo. El pobre es humilde, sometido a la voluntad de Dios (Sof 2, 3), el pobre del Señor (*anawim*) es el objeto de su benevolente amor (cfr Is 49, 13; 66, 2) y representa las primicias de “un pueblo humilde y pobre” (Sof 3, 12) que el Mesías reunirá. Dios ofrece la salvación a aquellos que aceptan su voluntad. El profeta Jeremías aunque no era pobre materialmente (Jer 32, 6-15), vive la experiencia de la persecución. De la experiencia personal de ser despreciado, perseguido y débil, Jeremías aprende a fiarse de Dios y de esta forma descubre la fuente de su

salvación (*Jer 20, 7-13*). También Jeremías es uno de los pobres del Señor. La pobreza material no es un valor en si misma si no tiene un especial significado religioso. Es un reclamo para abrirse a Dios. Es una misteriosa preparación para aceptar a Dios como concededor de todas las cosas. Como actitud espiritual es pobre quien, en situaciones de necesidad, busca humildemente la ayuda del Señor (cfr *Sal 34, 7-11*).

9. La idea que encontramos en la Ley y en los Profetas puede encontrarse también en la literatura sapiencial. El libro de Job, por ejemplo, describe de forma muy viva, la situación del pobre (*Job 24, 1-12*). Los salmos contienen una maravillosa espiritualidad del pobre. Hay un diálogo amoroso entre el pobre y Dios. Quien reza ofrece la propia miseria y el sufrimiento abandonándose a Dios (*Jer 20, 7-13*). El pobre busca la salvación del Señor del que depende. El riesgo de la riqueza está vista como fuente de orgullo (*Sal 49, 17-18*). Por este motivo en la Biblia se tiende a identificar al *rico* con el *malo* (*Is 53, 9*). El rico se complace de frente a sus propias pertenencias, está orgulloso de si mismo y por esto no cree en Dios (*Sal 52, 9*). El Señor ofrecerá justicia al humilde y al pobre. La justicia de Dios no es una ley severa pero proviene de la promesa de la alianza.

*«Levanta del polvo al desvalido,
alza al pobre del estiércol,
para sentarlo en medio de los nobles,
en medio de los nobles de su pueblo»* (*Sal 113 [112], 7-8*)

Pobreza en el Nuevo Testamento

10. En el evangelio de Lucas se presenta la figura de María como el compendio de los *anawim* (los pobres del Señor). Ella confía en Dios y cree que las promesas serán cumplidas (*Lc 1, 45*). María es «la esclava del Señor» (*Lc 1, 38*), María es la única mujer definida de esta forma en toda la Biblia. Al principio del Nuevo Testamento, María conduce la confianza y la fe de los *anawim* del Antiguo Testamento y una nueva cumbre por esto se la declara «llena de gracia» (*Lc 1, 30*) y «Bendita tú entre las mujeres» (*Lc 1, 42*). El *Magnificat* (*Lc 1, 46-55*) es un canto profético de agradecimiento a Dios por las maravillas que Él ha cumplido. En

estas pocas palabras está concentrado el corazón del Evangelio. María puede ver a través de los hechos externos que la rodean la auténtica realidad. Ella proclama la Buena Nueva del Reino de Dios como algo ya realizado y ve que la gracia de Dios se extiende de generación en generación entre aquellos que le temen. Ella muestra el hecho de que Dios ha desplegado la potencia de su brazo, ha disperso a los soberbios en el pensamiento de sus corazones, ha destronado a los potentes de sus tronos, ha ensalzado a los humildes. Proclama que Dios, ha ya colmado de bienes a los hambrientos y ha echado a los ricos con las manos vacías. El *Magnificat* revela que Dios está al lado del humilde y del pobre. Cuando el Reino de Dios esté totalmente establecido, estos serán sus nuevos herederos. Quien cree en las promesas de Dios será ampliamente recompensado.

11. En el Antiguo Testamento no encontramos una espiritualidad de la renuncia. Ésta viene a través del estilo de vida y el espíritu de Jesús. La pobreza material es una experiencia dolorosa, pero mucha gente pobre acepta el propio estado con una confianza completa en Dios. El ejemplo de María, que se reconoce ella misma como “esclava del Señor”, marca la vida de su hijo. Él mismo se define en términos de servicio *«tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos»* (Mc 10, 45). En la sinagoga de Nazaret, cuando describió su misión a la gente, Jesús usa una frase del profeta Isaías, tomada de un resumen de los cantos del Siervo del Señor, en el cual el profeta describe la misión del Mesías como siervo del pobre: *«El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor»* (Lc 4, 18-19).
12. El ministerio público de Jesús ha sido caracterizado por la predicación itinerante. La gente simple lo ha seguido y ha sido fascinada por la autoridad de sus enseñanzas (Mc 1, 22. 27). Ha elegido un grupo de discípulos que lo han seguido, tanto en su modo de vida como en sus enseñanzas (cfr Lc 10, 1-9). Los maestros “rabbi” judíos enseñaban la Ley y su interpretación. Hacían esto en un lugar fijo, rodeados de estudiantes, sólo hombres. Jesús ha sido llamado igualmente “maestro” (*rabi*).

Aunque Él no perteneciera a ninguna escuela de los maestros judíos. La doctrina de Jesús no provenía de ninguna escuela en particular o curso de estudios. Lo que enseñó provenía de su experiencia personal de un diálogo íntimo con el Padre (*Jn 5, 19. 30; 15, 15*). Causaba sorpresa cuando se le escuchaba (*Jn 7, 15. 46*) desde el momento en que Jesús ha colmado el abismo existente entre los doctores de la ley y de la gente simple (*Mt 11, 28*).

13. Jesús ha vivido en la incertidumbre, en una situación precaria. Ha vivido sin una casa, como un extranjero y un peregrino sobre la tierra. Seguirlo significaba enfrentarse a una vida privada de las seguridades humanas y caracterizada por la pobreza (*Mt 8, 20*). Los discípulos del Maestro no tenían el permiso de establecerse confortablemente en este mundo (*Lc 9, 57-58*). Ellos habían sido llamados a asumir la responsabilidad de una vida arriesgada, incierta, insegura a nivel material y aún más, a nivel espiritual, en el sentido que ellos debían sacrificar su propia vida para recibirla en abundancia (*Mt 16, 25*). La pobreza radical de Jesús consiste en vaciarse (*Fil 2, 7*). En Jesús encontramos la ayuda de Dios bajo la forma de la pobreza. Dios asume nuestra pobreza y el compartir con nosotros su riqueza (*2 Cor 8, 9*). Naturalmente la riqueza de Dios no tiene nada que ver con el dinero. Para participar en la riquezas de Cristo, es necesario también participar en el misterio de la pobreza y del auto-vaciarse, que se completa totalmente con la muerte de Jesús en la Cruz. Dios revela su potencia en la debilidad (*2 Cor 12, 9-10; 1 Cor 1, 25*).
14. Jesús ha asumido plenamente nuestra condición humana (*Heb 2, 17; Rom 8, 3*). Él se ha hecho cargo de nuestras debilidades (*Mt 8, 17*). Ha vivido una vida de obediencia hasta la muerte en la cruz. Él no se ha impuesto con la violencia, al contrario, está de parte del humilde y del pobre. Su yugo es dulce y su carga ligera (*Mt 11, 30*). Se nos llama a imitarlo en su comportamiento de amor y compasión gratuita hacia el humilde perdido (*Mt 11, 28*). El que es pobre como Jesús, ama sin hacer cálculos. La generosidad de la pobre viuda está en contraposición con la avaricia de los escribas y de los ricos orgullosos (*Mc 12, 41-44*). Por otra parte, hasta los discípulos han protestado por la mujer que había derramado el unguento costoso sobre Jesús (*Mt 26, 8-9*). Cualquiera que sea seducido y atraído por el amor de Cristo,

dona todo, compartiendo su pobreza y experimentando su generosidad (*Mc 10, 28*).

15. La riqueza no está condenada, pero su valor está relativizado y los seres humanos han sido advertidos para usarla sabiamente y moderadamente. El *discurso de la montaña* es la base del concepto cristiano de la pobreza (*Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-38*). En este famoso discurso, Jesús presenta los valores fundamentales del Reino de Dios. El evangelio de Lucas tiene “bienaventurados los pobres” (*Lc 6, 20*) como primera bendición, mientras Mateo tiene: “bienaventurados los pobres de espíritu” (*Mt 5, 3*). El pobre, por su condición, no tiene de quien depender más que de Dios. El pobre es dócil y humilde de corazón y es el que posee mejor disposición para escuchar el mensaje de Jesús. Tiene un carácter espiritual de la pobreza entendido como disponibilidad para el Evangelio y como renuncia interior para intentar salvarse y contar con Dios. La pobreza en el espíritu, recoge en si un vacío interior, una espera que puede ser sólo aliviada por Dios en Cristo Jesús. El que es consciente de las propias debilidades humanas, desatendiendo las cosas de Dios, es pobre de espíritu (cfr *Lc 12, 33-34*).
16. Cristo nos invita a abandonarnos en las manos del Padre, viviendo hoy como don de amor y de la bondad de Dios. No estamos solos, sino que caminamos en la presencia del amor providencial del Padre. La libertad del ansia y de las preocupaciones de la vida cotidiana encuentra la propia justificación en el hecho de que la vida es algo más que las cosas materiales que la sostienen. Dios tiene cuidado hasta de las flores del campo (*Mt 6, 28-30*). Y es de estúpidos preocuparse de la vida porque los seres humanos no tienen el poder sobre ella misma. Confiar en Dios es buscar el Reino. Cuando nuestro centro de gravedad y nuestro punto de referencia están en la búsqueda del Reino, que absorbe nuestras energías y nuestros intereses, nos liberamos de las preocupaciones de la vida. El Reino es un don del Padre al pequeño grupo de los discípulos por lo que estos no deben tener temor (*Lc 12, 32*). El Reino inicia a definirse cuando los discípulos ofrecen sus bienes a disposición del pobre. Es el único modo de salvar al ser humano de los lazos de los bienes materiales y compartirlos (*Lc 12, 33*).

17. Servir a Dios y a Mamón no es posible (*Lc 16, 13*). Mamón da poder sobre los otros y reclama la posesión de los bienes de todos los que tienen necesidad. No se hace referencia sólo al dinero sino al poder económico que dominan los corazones humanos. Mamón es un ídolo y es siempre diabólico porque es fruto de la codicia y fuente de la falsa confianza. El paradigma de la cristiandad conduce a un profundo cambio de valores. Cristo es muy severo por lo que se refiere a Mamón, ya que puede meter en prisión al corazón humano y oscurecer la clara voluntad de Dios hacia el prójimo. La adoración de Mamón se cumple cuando la gente permite ser seducida por cosas materiales. Se multiplican las posesiones y las riquezas, deseando y ejercitando el dominio sobre otras personas. Por otra parte, donando dinero y compartiéndolo con los pobres, ellos se convierten en amigos y clientes frente a Dios. La riqueza tiene un poder demoníaco, ya que tiende a unir el corazón humano haciéndolo sordo a la llamada del Reino de Dios. San Lucas, en su parábola del rico Epulón y Lázaro (*Lc 16, 19-31*), marca la amplia diferencia entre los destinos de los dos hombres. El rico, que es indiferente al pobre, está destinado a una total e irreversible caída mientras que el destino del pobre se concluye en la comunión de vida con todos los justos. El Evangelio no condena una condición económica más que la otra. Jesús se preocupa del encanto de los bienes que puede sofocar la semilla de la Palabra, evitando dar frutos (*Mc 4, 19*). Para los que han sido invitados por Jesús a seguirlo, el Reino debe tener absoluta prioridad. Para seguirlo se necesita estar preparado y sacrificar cualquier otro lazo, hasta los de naturaleza familiar, y los propios proyectos e interés que interfieren con la misión primaria del Reino de Dios (*Mc 8, 34-35; 10, 29-30*).
18. Jesús y sus discípulos usaban bienes materiales (*Lc 8, 3*). Lo que Jesús denuncia como peligroso es la aspiración y ansia de acumular riqueza como garantía de vida y de seguridad. La fuente de vida no se puede encontrar en los bienes materiales. La seguridad de la vida humana no se puede encontrar en la posesión (*Lc 12, 15*). El único camino para ser libres es liberarse de lo que se posee (*Mc 10, 21*). El abandono y las privaciones de los bienes, como experiencia de libertad, son una invitación que

Jesús hace a los que quieren seguirlo (Lc 12, 22). Quien se preocupa de las cosas materiales al punto de atormentarse, muestra que aún no ha descubierto que el que le ha dado todo –la vida– nos ofrecerá hasta las mínimas cosas – comida, ropa. La codicia es una enfermedad, es un deseo insatisfecho, que ansiosamente busca nuevas y más numerosas pertenencias, transformando la vida en inútil e insaciable, infinita cadena de deseos irrealizables (Qo 5, 9-11).

Pobreza en la Vida Consagrada

19. Todos los carmelitas miran a la experiencia fundadora del pequeño grupo de los eremitas desconocidos sobre el monte Carmelo. Ellos eran laicos que querían simplemente vivir en obsequio de Jesucristo siguiendo un tipo de vida eremita y de penitencia en Su tierra. En un momento entre 1206 y 1214 han conseguido suficiente cohesión como grupo para obtener el reconocimiento formal de la Iglesia y para recibir normas. San Alberto de Jerusalén la donó a través de una carta, la denominada “formula vitæ”. Cuando los eremitas recibieron la aprobación jurídica de la “formula vitæ” por parte del papa Inocencio IV en 1247, se convirtieron en religiosos a través de una aceptación común de tres votos. Actualmente la Familia Carmelita consta de hermanos, monjas de clausura, eremitas, monjas de vida apostólica y laicos, sean los que emiten votos, como los que, en su mayor parte, no los emiten.
20. Desde el momento que la Orden se prepara para celebrar en el 2007 el octavo centenario del don de la “formula vitæ” por san Alberto a los eremitas del monte Carmelo, es una ocasión para reflexionar sobre en qué cosa se ha inspirado todo el movimiento carmelita. En 1247 la “formula vitæ” se convierte en Regla oficial de la Iglesia con su aceptación por parte del papa Inocencio IV. El papa introdujo algunas modificaciones en el texto para adaptarlo al estilo de vida de los hermanos mendicantes. El desierto y la vida del monte han sido siempre importantes para los carmelitas, pero los hermanos han respondido igualmente a la llamada de la Iglesia de evangelizar a los pobres en las nuevas ciudades europeas. La contemplación

era y es el corazón de la vocación carmelita. Los hermanos mendicantes viven esta vocación contemplativa en medio de la gente, mientras los eremitas y las monjas de clausura viven la misma vocación en un modo distinto. Para todos los carmelitas, para los que viven en las ciudades como los que viven sobre las montañas, el viaje a través del desierto – que es otra forma de expresar la contemplación – es un dato esencial.

21. En los siglos XI y XII, la expresión *Pauperes Christi* (los pobres de Cristo) era usado a menudo para aquellos que deseaban servir a Cristo a través del abandono de las riquezas y abrazando la pobreza. Estos movimientos surgieron también entre laicos. El movimiento mendicante era una respuesta a una situación particular de la Iglesia. Francisco y Domingo, y para sus nuevas Órdenes, optaron por la pobreza colectiva. Se unieron las mejores ideas de los dos siglos precedentes. Los hermanos se establecieron principalmente en las ciudades donde había grandes problemas sociales y morales. En 1247 los carmelitas se unieron a este movimiento.

22. Fundamento y esencia de la vida consagrada es la secuela radical de Cristo. Los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia profesados públicamente en la Iglesia, representan un forma radical de testimonianza de *sequela Christi*. Son «ante todo *un don de la Santísima Trinidad*»², cuyo eterno e infinito amor «toca las raíces del ser» (VC 18). Cuando los votos son abrazados con una implicación generosa, los consejos evangélicos contribuyen a la purificación del corazón humano y a la consecución de la libertad espiritual. Los religiosos son llamados a ser conforme a Cristo y «*memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús*» (VC 22). Contrariamente a cuanto se pueda creer, la profesión de los consejos evangélicos no conducen a los religiosos fuera del mundo, sino les ayuda para una transformación y testimonio de las «*maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad*» (VC 20).

² *Vita Consecrata*, 20. Se trata de una exhortación apostólica escrita por Juan Pablo II en 1994, después del Sínodo de los Obispos sobre la vida consagrada. Aquí a continuación se citará como VC.

23. Castidad, pobreza y obediencia no son virtudes exclusivas de los consagrados en cuanto que todos los cristianos son llamados a vivir según estos consejos. La vida consagrada está propuesta como un modo de vivir alternativo en la Iglesia. La vocación de todos los cristianos es vivir en el mundo siguiendo el Evangelio: un camino es la vida consagrada. Los religiosos prueban, con mayor o menor éxito, crear un mundo diverso³. Los religiosos intentan ofrecer una visión alternativa de la realidad a través de los votos que han profesado. Los votos expresan un compromiso contraído con la persona de Jesucristo y son un modo de participar en la misión de la Iglesia dando testimonio del Reino de Dios en este mundo. En su mensaje al final del Congreso sobre la Vida Consagrada, el papa ha escrito: «*El testimonio de vuestra vida casta, pobre y obediente llegará a ser, en el alba de este tercer milenio cristiano, transparencia del rostro amoroso de Cristo*» (art. 5). Los religiosos han sido llamados a vivir este testimonio en una realidad ambigua, en un orden social constituido a menudo de estructuras pecaminosas, encerradas en un combate mortal con iniciativas promovidas como justa relación entre los seres humanos.
24. El conjunto de los tres votos forma un determinado modo de seguir a Cristo pobre, casto y obediente. A través del voto de pobreza, Dios libera el corazón humano de los desordenados lazos con las cosas materiales. Nuestro mundo tiene abundantes recursos para cada ser humano, pero el modo en el cual una parte de la humanidad elige vivir significa que la mayoría debe vivir en la pobreza. Cuando los países ricos ayudan a las naciones en vía de desarrollo, normalmente lo hacen con muchas condiciones, que condenan a posteriori, a un infinito ciclo de pobreza. Las naciones ricas rechazan dar un simple paso para abrir sus mercados a las mercancías de estos Países, sometiéndoles a las mismas condiciones de los propios mercados. Las naciones ricas subvencionan a menudo pesada-

³ Esta idea proviene del Congreso sobre la Vida Consagrada celebrado en Roma en noviembre de 2004. Ver mi carta *Pasión por Cristo. Pasión por la humanidad* (Curia Generalizia, Roma 2005) para un resumen de este Congreso y una aplicación en la vida carmelitana.

mente los propios bienes haciendo imposible que el desarrollo de las naciones se complete. Estos son pecados estructurales, pero existen también relaciones desordenadas a nivel individual. Tenemos que hacernos cargo de la creación. Todas las cosas han sido creadas para ser usadas, pero es muy simple convertirse en sus esclavos. Muchas personas viven a un nivel tal las cosas buenas de la tierra que sostienen la vida humana, que no son renovables, conduciéndonos a efectos desastrosos para las futuras generaciones; a menos que no decidamos a elegir vivir en este mundo como buenos administradores y no como patrones rapaces.

25. Nuestra relación con las cosas materiales debe ser purificado durante el viaje en el desierto, de modo que nuestros corazones no se estropeen. Dios nos ayudará a encontrar nuestro tesoro sólo en Él, y no en las cosas creadas. En esta experiencia nos encontramos que muchas cosas que nos ofrecían mucha alegría en otros momentos pasados, ahora pueden convertirse en cosas bastante insípidas. Esto es verdad también para las cosas espirituales. Por ejemplo, la oración puede ser muy consoladora en algunas etapas del camino y el peligro es que podamos rezar por el placer que recibimos y no porque la oración sea el medio privilegiado de la comunicación con Dios. Con frecuencia la oración se hará árida y sin sentido para nosotros. A través de experiencias similares nosotros perdemos la exagerada dependencia de nuestros sentidos. Dios nos hace capaces de aceptar la realidad tal como es y de esta forma aprendemos que las cosas, incluso las espirituales, no pueden satisfacerse plenamente; pueden ofrecernos un placer momentáneo y entonces nuestro corazón inicia la búsqueda de otras cosas. Aprendamos la importante lección de que Dios es el único que puede satisfacer completamente el corazón humano a través de experiencias que algunas veces pueden revelarse ser amargas.
26. A veces durante la experiencia del desierto todo nos puede aparecer equivocado, pero Dios esta obrando dentro de nosotros, ordenando nuestros sentimientos y nuestros deseos. Esta experiencia es una bendición, aunque pueda parecer al contrario. La forma en la cual nos relacionamos con Dios, con los otros y con el mundo circundante cambia. Es en este momento

cuando podemos comprender las palabras misteriosas de Jesús: «*Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará*» (Lc 9, 24). Empezamos a comprender no sólo intelectualmente sino también con el corazón, porque hemos tenido la experiencia de la verdad de las palabras. El voto de pobreza es un medio que Dios usa para liberar nuestro corazón de forma que podamos vivir una relación con Dios, que nos da vida, con los demás y con las cosas materiales.

27. Es cierto que los votos exigen una renuncia, pero la razón que se encuentra detrás es la liberación del corazón para amar. Viviendo los votos de la mejor forma posible, le dejamos espacio a Dios para transformarnos de modo que podamos ver como vería Dios y amar como amaría Él. No hay una virtud en el renunciarse; hay mérito sólo cuando se benefician los demás. Basta pensar en los atletas. Se entrenan fatigosamente y el objetivo parece muy lejano. No es difícil ceder a la desilusión y pensar que la batalla es inútil. Aún así el desierto no es sólo árido; a veces nos permite ver algo que sucede profundamente en nosotros y esto nos da nueva fuerza cuando alcanzamos comprender que Dios nos está librando así para poder amarlo y amar a los demás como hermanos y hermanas, y amar a toda la creación como un don divino para toda la familia humana.
28. Ponerse al lado del pobre requiere un modo de compasión para observar el mundo. Esto es un desafío que nos lleva a evaluar nuestra forma de vida, el modo en el cual tomamos decisiones, sean a nivel personal que institucional en términos del impacto sobre el pobre. A través de un estilo simple de vida la comunidad religiosa da testimonio y anuncia la buena nueva del Reino de Dios. La comunidad de hombres y mujeres consagrados puede hacer presente, concretamente, en este mundo una forma alternativa de vida que sea una muestra del Reino de Dios. Un estilo de vida pobre, humilde y simple es también una denuncia del sistema presente del mundo, porque va contra corriente. La pobreza de los religiosos será un desafío a los demás sólo si permitimos a nosotros mismos ser los primeros en aceptar el reto. Si somos prisioneros de la forma de vida de nuestra misma sociedad y aceptamos las costumbres y el modo de pensar de los sectores más privilegiados, no

serviremos a nadie, ni al pobre ni al rico y los ricos pueden solo ser salvados convirtiéndose en pobre como Cristo, que «*siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de enriqueceros con su pobreza*» (2 Cor 8, 9).

Pobreza en el Carmelo

29. A continuación presento lo que la Orden dice con relación a la pobreza en algunos de nuestros más importantes documentos oficiales. Aconsejo leer estos textos a la luz de cuanto hemos dicho hasta este momento, en otras palabras, la relación entre la pobreza y el desierto, y el concepto de pobreza en la Biblia y para la vida consagrada. Invito a cada carmelita a leer también lo que importantes documentos en la propia Congregación o Regla de laicos carmelitas tienen que decirnos a propósito de la pobreza.

REGLA DEL CARMELO

- [4] Establecemos en primer lugar que tengáis a uno de vosotros como Prior, el cual será elegido para este oficio con el consentimiento unánime de todos o de la mayor y más sana parte. A él prometerán obediencia todos los demás y se esforzarán en mantenerla de verdad con las obras, juntamente *con la castidad y la renuncia a la propiedad*⁴.
- [12] Ningún hermano diga que algo es suyo propio, sino que todo lo tendréis en común y a cada uno le será distribuido cuanto necesitare por mano del Prior, es decir, por el hermano por él designado para este menester, teniendo en cuenta la edad y las necesidades de cada cual.
- [17] Absteneos de comer carne, a no ser que se deba tomar como remedio en caso de enfermedad o debilidad física. Y porque,

⁴ Las palabras «*con la castidad y la renuncia a la propiedad*» fueron añadidas al original “*formula vitae*” de san Alberto por el papa Inocencio IV en 1247 para llevar a los laicos eremitas una línea con los otros hermanos mendicantes y por lo tanto reconocerlos oficialmente religiosos.

debido a los viajes, con frecuencia tenéis que mendigar el sustento, para no ser gravosos a quien os hospeda, podréis, fuera de vuestras casas, comer alimentos preparados con carne comer fuera de vuestras casas las legumbres cocidas con la carne. En caso de navegación podéis también comer la carne⁵.

- [20] Debéis hacer algún trabajo, para que el diablo os encuentre siempre ocupados y no suceda que, por vuestra ociosidad, pueda infiltrarse en vuestras almas. Tenéis en esto la enseñanza y el ejemplo del apóstol San Pablo, por cuya boca habla Cristo y que ha sido constituido y dado por Dios como predicador y maestro de las gentes en la fe y en la verdad, si le seguís, no podréis equivocaros. Hemos vivido entre vosotros, dice, trabajando con fatiga noche y día para no ser gravoso a ninguno de vosotros. No porque no tuviéramos derecho a ser mantenidos, sino para daros en nosotros mismos un ejemplo que imitar. Ya estando entre vosotros repetimos con insistencia: si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Porque hemos oído que algunos de vosotros no trabajan y andan inquietos de acá para allá. Advertimos a esos tales y les exhortamos en el Señor Jesucristo a trabajar en sosegado silencio para ganarse el pan. Este camino es santo y bueno: seguidlo.

CONSTITUCIONES DE LOS FRAILES

- [24] Este modo de estar *en medio del pueblo* es, finalmente, signo y testimonio profético de nuevas relaciones, amistosas y fraternas, entre hombres y mujeres, en todo lugar; es profecía de justicia y de paz en la sociedad y entre los pueblos, realizada como elemento constitutivo de la Buena Nueva, en el compromiso efectivo de colaborar en la transformación de los sistemas y estructuras de pecado en sistemas y estructuras de gracia. Es también “decisión de compartir con los *minores* de la historia, para decir, desde dentro, más con la vida que con la boca, una palabra de esperanza y salvación”. Esta opción es consecuencia lógica de nuestra profesión de pobreza en una

Los artículos 12 y 17 fueron añadidos por el papa Inocencia IV por las razones anteriormente citadas.

fraternidad mendicante y en línea con el obsequio de Jesucristo, vivido también en obsequio de los pobres y de aquellos en quienes se refleja preferentemente el rostro del Señor.

[50] Jesucristo, el hombre pobre, nació y vivió en la humildad; en su vida terrena quiso vivir despojado de cualquier riqueza,⁶ poder y prestigio mundanos;⁷ asumió la condición de siervo, se hizo semejante a los hombres⁸ y se identificó con los pequeños y los pobres;⁹ con sus discípulos compartió toda su vida,¹⁰ los proyectos del Padre¹¹ la misión,¹² la oración¹³. Por todo esto, fue para ellos no sólo el Maestro, sino también el Amigo y el Hermano.¹⁴ En la Cruz Jesús experimentó la pobreza más radical y la desnudez más absoluta, según el proyecto del Padre. En efecto, en la Cruz se entregó totalmente a la humanidad; siendo rico, Jesús se hizo pobre por nosotros para que, mediante su pobreza, nos hiciéramos ricos¹⁵.

[52] Siguiendo a Jesús y teniendo como modelo la praxis de la Iglesia primitiva, también nosotros queremos abrazar voluntariamente el don del consejo evangélico de la pobreza, haciendo voto de poseerlo todo en común y declarando que nada nos pertenece en propiedad. Creemos que todo se nos ha dado gratuitamente y que todos nuestros bienes, espirituales, materiales y culturales, conseguidos con nuestro esfuerzo, deben ser “devueltos” de la mejor manera posible para las necesidades de la Iglesia y de nuestra Orden y para la promoción humana y social de todos los hombres.

⁶ Cfr *Lc* 9, 58.

⁷ Cfr *Jn* 6, 15; 5, 41.

⁸ Cfr *Flp* 2, 7.

⁹ Cfr *Mt* 25, 40.

¹⁰ Cfr *Jn* 1, 39.

¹¹ Cfr *Jn* 15, 15.

¹² Cfr *Mt* 10.

¹³ Cfr *Lc* 11, 1-4.

¹⁴ Cfr *Hb* 2, 11; *Rm* 8, 29.

¹⁵ Cfr *2 Cor* 8, 9.

- [53] La pobreza es una realidad ambigua y compleja que puede ser un mal si significa falta de medios de subsistencia, causada por la injusticia, por el pecado personal y social; pero puede ser también un estilo evangélico de vida, asumido por aquellos que confían sólo en Dios, comparten sus bienes, se solidarizan con los pobres, renunciando a cualquier deseo de dominio y de autosuficiencia. En la contemplación interiorizamos la auténtica actitud de pobreza, que es un proceso profundo de vaciamiento interior, por el cual somos cada vez menos dueños de nuestra actividad y de nuestras ideas, virtudes y pretensiones, y nos abrimos a la acción de Dios. De este modo nos convertimos realmente en pobres con Cristo, no poseyendo ni siquiera nuestra misma pobreza, escogida en este proyecto en el que Dios nos va vaciando.
- [54] Por eso nosotros, que hemos escogido libremente la pobreza como estilo evangélico, nos sentimos llamados por el Evangelio y por la Iglesia a despertar las conciencias de los hombres ante el problema de la gravísima miseria, del hambre y de la justicia social. Conseguiremos esta finalidad si ante todo nuestra pobreza da testimonio del sentido humano de nuestro trabajo como medio de sustento de la vida y como servicio a los demás; si, además, procuramos estudiar y conocer las causas económicas, sociales y morales de la pobreza, fruto de la injusticia; si hacemos un uso sobrio y modesto de nuestros bienes, poniéndolos al servicio, incluso gratuito, de la promoción humana y espiritual de nuestros coetáneos; si, finalmente, hacemos un discernimiento sano y equilibrado respecto a nuestras formas de presencia en el pueblo, orientándolas a la liberación y promoción integral del hombre.
- [58] No olvidemos tampoco que, en nuestros días, la mejor manera de evidenciar el voto de pobreza es el fiel cumplimiento de la común ley del trabajo. Por consiguiente, abracemos con entusiasmo el mandato de la Regla que nos exhorta a trabajar asiduamente, conscientes de que mediante nuestro laborioso esfuerzo nos hacemos cooperadores de Dios en la obra de la creación, al tiempo que desarrollamos nuestra personalidad y, a través de la caridad activa, prestamos ayuda a nuestros hermanos e incluso a todos los hombres y hacemos crecer la

prosperidad de la Orden. Perpetuamos asimismo en el tiempo el carácter de nobleza que al trabajo quiso dar Jesucristo, el cual no desdeñó en modo alguno ocuparse en faenas manuales, e imitamos el ejemplo de la Santísima Virgen María cuya vida terrena estuvo plenamente entregada a los cuidados familiares y al trabajo.

- [110] Cristo no llevó a cabo la salvación de los hombres como extranjero o extraño a la historia del mundo; al contrario, quiso identificarse con su pueblo y con todo el género humano. De igual manera aquellos “que se proclaman cristianos escucharán su llamada: ‘Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui extranjero y me recibisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme’”.¹⁶
- [111] Nosotros vivimos en un mundo lleno de injusticia y ansiedad. Es obligación nuestra ayudar a descubrir las causas, hacernos solidarios de los sufrimientos de los marginados, participar en su lucha por la justicia y la paz, trabajar por su liberación integral, ayudándoles a realizar su deseo de una vida digna.
- [112] Los pobres, los “menores”, constituyen la gran mayoría de los pueblos de nuestro planeta. Sus complejos problemas dependen y son consecuencia también de las actuales relaciones internacionales y, más directamente, de los sistemas económicos y políticos que gobiernan hoy la humanidad. Por tanto, no podemos permanecer indiferentes frente al grito de los oprimidos que piden justicia.
- [113] Debemos escuchar y leer la realidad desde el punto de vista del pobre, oprimido por estas situaciones económicas y políticas que hoy imperan en el mundo. Muchos son sus problemas, y nosotros debemos establecer prioridades al afrontarlos. Así descubriremos de nuevo el Evangelio como la buena noticia de Jesús que viene a liberar de toda forma de opresión.

¹⁶ Mt 25, 35-36.

- [114] La realidad social nos interpela, y nosotros, atentos al grito de los pobres y fieles al Evangelio, nos ponemos de su parte optando por los “menores”. “En la Orden está creciendo el deseo de hacer una opción por compartir con los “menores” de la historia, para poder decir desde dentro, más con la vida que con los deseos, una palabra de esperanza y de salvación a estos hermanos... La recomendamos, ya que está en línea con el carisma de la Orden, sintetizado en ‘vivir en obsequio de Jesucristo’: vivir en obsequio de Jesús significa también vivir en obsequio de los pobres y de aquellos en los que se refleja preferentemente el rostro de Cristo”.
- [115] Nuestra inspiración eliana, fundamento de nuestro carisma profético, nos invita a rehacer hoy con los “menores” el camino que el profeta recorrió en su época: camino de justicia, contra las falsas ideologías, para lograr una experiencia concreta del Dios verdadero; camino de solidaridad, defendiendo y poniéndose de parte de las víctimas de la injusticia; camino de la mística, luchando por devolver a los pobres la confianza en sí mismos, a través de una renovada toma de conciencia de que Dios está de su parte.
- [116] Para aprender a asumir evangélicamente la “situación de los pobres”, nos proponemos: releer la Biblia también desde el punto de vista de los pobres, de los oprimidos, de los marginados; considerar los principios cristianos de justicia y paz como parte integrante de nuestra formación en todas sus etapas; sumergirnos en la situación de los pobres; utilizar el análisis social a la luz de la fe como medio para descubrir el pecado que se encarna en algunas estructuras políticas, socioeconómicas y culturales; defender y promover hasta el más pequeño signo de vida.

RATIO INSTITUTIONIS VITÆ CARMELITANÆ

- [5] Fuente y fin de la vida religiosa, y por tanto también de la vida carmelita, es el Padre, que, mediante la moción del Espíritu Santo, nos llama a una experiencia espiritual de atracción profunda y de amor por Jesucristo, obediente, pobre y casto. Es el Padre quien, mediante el Espíritu Santo, nos consagra, nos

transforma y modela en nosotros el rostro de Cristo y nos guía a la comunión con él y con los hermanos.

Por nuestra parte, como personas y como comunidad, elegimos a Jesús como único Señor y Salvador de nuestra vida. Nos comprometemos en un camino de conversión gradual y progresiva que abarca toda la vida, para dejarnos conformar a Cristo por el Espíritu y llegar a la unión con Dios.

- [9] Los consejos evangélicos de obediencia, pobreza y castidad, profesados públicamente, son un modo concreto y radical de vivir el seguimiento de Cristo. Ellos son «antes que nada un *don de la Santísima Trinidad*»¹⁷, *cuyo amor eterno e infinito «toca las raíces del ser»*¹⁸.

Cuando se abrazan con el compromiso generoso que nace del amor, los consejos evangélicos contribuyen a la purificación del corazón y a la libertad espiritual. En efecto, por medio de ellos, el Espíritu Santo nos transforma gradualmente y nos conforma a Cristo. Nos convertimos en una «memoria viviente del modo de existir y de obrar de Jesús»¹⁹.

Lejos de convertirnos extraños al mundo, con la profesión de los consejos evangélicos nos convertimos en levadura para la transformación del mundo y testigos de las «maravillas que Dios hace en la fragilidad humana»²⁰.

- [43] La dimensión contemplativa de la vida carmelita permite reconocer las huellas de Dios presentes en la creación y en la historia como don gratuito que nos compromete a realizar el proyecto de Dios para el mundo. El camino contemplativo auténtico permite descubrir la propia fragilidad, la debilidad, la pobreza, en una palabra la nada de la naturaleza humana: todo es gracia. Esta experiencia nos hace solidarios con todo el que vive situaciones de privación e injusticia. Dejándonos interpelar por los pobres y los oprimidos, somos transformados gradualmente y empezamos a ver el mundo con los ojos de

¹⁷ VC, 20.

¹⁸ VC, 18.

¹⁹ VC, 22.

²⁰ VC, 20.

Dios y a amarlo con su corazón²¹. Con Él oímos el grito de los pobres²² y nos esforzamos por compartir su solicitud, su preocupación y su compasión por los últimos.

Esto nos impulsa a decir una palabra profética ante las exageraciones individualistas y subjetivistas presentes en la mentalidad actual, ante las múltiples formas de injusticia y de atropello, tanto de las personas como de los pueblos.

El trabajo por la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación no son opciones posibles, sino verdaderas urgencias y retos, ante las cuales la fraternidad contemplativa del Carmelo, a ejemplo de Elías²³ y María²⁴, debe poder elevar una palabra precisa en defensa de la verdad y del proyecto divino para la humanidad y la creación. Tenemos una palabra que decir al respecto a partir de nuestro mismo estilo de vida fraterno, fundado en relaciones justas y pacíficas según el proyecto de la Regla, que nuestra tradición retrotrae a la experiencia de Elías, que funda en el Carmelo una comunidad en la que reinan la justicia y la paz²⁵.

¿Qué dice de la pobreza el Carmelo hoy en día?

30. En la Regla Carmelita, que es el documento fundamental que ha dado origen a todas las distintas formas de vida carmelita, nos dice que como todos los que intentan vivir una vida cristiana, nosotros debemos vivir en obsequio de Jesucristo. Para cumplir esto, significa poder ser como Él y tenemos que asumir su estilo de vida pobre y fraternal (*Mc* 3, 14). Igualmente significa imitarlo a la hora de enfrentarse a las dificultades y las privaciones de la vida (*Lc* 22, 28) y, para finalizar, seguirlo en su Calvario (*Mc* 15, 41). Debemos identificarnos con Cristo hasta tal punto de poder afirmar: «*Con Cristo estoy crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí*» (*Gal* 2, 20).

²¹ Cf. *Constituciones de los frailes*, 15.

²² Cf. *Ex* 3, 7.

²³ Cf. *1Re* 21.

²⁴ Cf. *Lc* 1, 46-55.

²⁵ Cf. *Institutio primorum monachorum*, 3, 3.5.

31. Los santos del Carmelo han acentuado constantemente el tema de la pobreza como un valor espiritual por medio del cual se realiza nuestra propia necesidad de Dios. Según san Juan de la Cruz, uno de los resultados de la contemplación obscura, es precisamente el de llegar a conocer íntimamente la propia pobreza y miseria (*Noche Oscura* 2, 6, 4). Él nos dice que «*Y todos los deleites y sabores de la voluntad en todas las cosas del mundo comparados con todos los deleites que es Dios, son suma pena, tormento y amargura; y así el que pone su corazón en ellos es tenido delante de Dios por digno de suma pena, tormento y amargura; y así no podrá venir a los deleites del abrazo de la unión de Dios*»²⁶. Santa Teresa de Lisieux ha comprendido profundamente su propia pobreza: sabía de no poder hacer nada y por esto se ha fiado de la potencia de Dios para que la llevara a la cima del monte Carmelo. Edith Stein y Tito Brandsma nos han aportado el potente ejemplo de su vida y muerte. Tito desempeñaba un cargo importante y tenía una vida muy ocupada. No obstante todo, era conocido por el hecho de que tenía tiempo para todos. Al final tuvo que dejarlo todo cuando fue encarcelado y enviado a Dachau, el famoso campo de concentración, donde encontró la muerte con serenidad y perdonó a sus torturadores. En su famosa poesía observamos la experiencia de una pobreza absoluta, Tito tiene una grandísima experiencia de acercamiento con Cristo como nunca la había tenido:

*Dejadme solo, en este frío:
No tengo necesidad de nadie,
La soledad no me mete miedo,
Porque tú estás a mi lado.
Párate Jesús no me abandones!
Tu divina presencia
Hace fácil y bonita todas las cosas.*

32. Nuestra reflexión ha tomado los pasos a seguir del tema del desierto y a esto quisiera volver. Cuando los eremitas visitaron a Alberto de Jerusalén para recibir las directivas para su vida, él específicamente les propuso la “*formula vitæ*” pero basándose sobre sus propuestas. Los eremitas deben prepararse para una

²⁶ *Subida del Monte Carmelo* I, 4, 7.

batalla llevando las armas de Cristo. Alberto en el capítulo 19 de la Regla expone detalladamente como debe ser esta armadura: *«Ceñid vuestros lomos con el cingulo de la castidad; fortaleced vuestros pechos con pensamientos santos, pues está escrito: el pensamiento santo te guardará. Revestios la coraza de la justicia, de manera que améis al Señor vuestro Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, y a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Embraced en todo momento el escudo de la fe y con él podréis apagar los encendidos dardos del maligno; pues sin fe es imposible agradar a Dios. Cubrios la cabeza con el yelmo de la salvación, de manera que sólo la esperéis del Salvador, que es quien salvará a su pueblo de sus pecados. Finalmente, la espada del Espíritu, es decir, la palabra de Dios, habite en toda su riqueza en vuestra boca y en vuestros corazones. Y lo que debáis hacer, hacedlo conforme a la Palabra del Señor»* (cap 19).

33. El desierto ha sido casi siempre considerado como la fortaleza de Satanás y los eremitas vistos como vanguardistas en la batalla contra la maldad. Ellos se dirigen al desierto no a buscar una vida tranquila, lejana de todo, sino sólo para participar en la batalla. Saben que la batalla es lo primero de todo interior, contra el propio egoísmo y el falso 'ego', que siempre está alerta para arruinar todo, incluso las mejores intenciones. En el desierto los eremitas han sido conscientes de su propia pobreza y han entendido que sin la ayuda de Dios no habrían podido hacer nada.
34. La Regla es un antiguo documento que tiene algo que decir a cada una de las generaciones. También en el siglo XXI tenemos una batalla que combatir y debemos protegernos con la misma armadura del primer carmelita. Cuando los eremitas han abandonado el monte Carmelo para dirigirse a Europa, han llevado el desierto con ellos mismos, el desierto del Carmelo, no entendido como lugar geográfico, sino como expresión del carisma. Ellos descubren el desierto cuando asumen la vida mendicante, entre los pobres de las grandes ciudades Europeas. La vocación nos lleva a un camino a través del desierto, igual que a nuestro padre Elías. A veces podemos pensar de no conseguirlo. Podemos trabajar muchos años en distintos apostolados y no ver muchos frutos. Podemos intentar durante muchos años superar el egoísmo y la rebelión que permanece

en cada corazón humano. Dios escucha el llanto del pobre y nos pide que lo escuchemos. ¿Qué podemos hacer? A pesar de nuestros mejores esfuerzos parece que los ricos son cada vez más ricos y los pobres siempre más pobres. A través de la experiencia del desierto, descubrimos nuestra propia pobreza, el hecho de que solos no podemos hacer nada. El Reino de Dios es un don, no algo que pueda ser forzado por nuestras buenas acciones. Quizás, como Elías podemos darnos cuenta que no somos mejores que nuestros padres (1 Re 19, 4) y que estamos añadiendo algo al problema en vez de resolverlo. Si nos escondemos bajo el primer seto y rechazamos ir hacia delante, también nosotros recibiremos la visita de un ángel. Este ser no tendrá seis alas y no estará rodeado de luz sino que parecerá muy normal, es más él o ella se parecerá mucho a un miembro de nuestra comunidad que conocemos desde hace muchos años. Dios hace uso de cualquiera de nosotros y de cualquier cosa para enviarnos un mensaje, que es, el de levantarnos y alimentarnos porque el viaje es aún largo (1 Re 19, 7). El alimento cotidiano para nuestro viaje lo recibimos de la Eucaristía y de nuestra tradición carmelita. Como el profeta Elías debemos cumplir un largo viaje sin olvidarnos de lo que se nos ha pedido hacer, pero a través de todas las cosas en las que podamos ver la cara de Dios vivo. Elías recibió una gran sorpresa cuando llegó al monte Horeb, ya que Dios no se encontraba en el terremoto, no era el viento impetuoso y fuerte o el gran fuego. Por el contrario Elías había encontrado a Dios de un modo para el cual no estaba preparado: en el sonido del silencio (1 Re 19, 12).

35. En nuestro servicio al pobre, también debemos comprender que la obra de Dios, a menudo se cumple en modo muy silencioso. Quizás deseamos ver con nuestros ojos aquello que la Virgen María ha profetizado: «*A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías*» (Lc 1, 53). Aún no lo veremos. Quizás debemos ajustar nuestra perspectiva en modo de comenzar a ver como Dios ve y amar como Él ama (cfr *Constituciones de los frailes*, 15). En nuestro camino a través del desierto estamos privados de todas nuestras pretensiones, de modo que podamos cumplir verdaderamente la voluntad de Señor y no la nuestra.

36. La pobreza puede ser degradante y para millones de nuestros hermanos y hermanas en el mundo, de hecho lo es. Es en contra de esta pobreza por la que nosotros no debemos dejar de combatir para hacer en modo de que cada ser humano pueda vivir una vida decente. Aún, las personas tienen la necesidad de algo más que cosas materiales. El Papa Benedicto XVI, en su primera encíclica, *Deus caritas est*, escribe: «Al verlo con los ojos de Cristo, puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias: puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita... Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios» (art. 18). La pobreza como valor espiritual puede ser entendida como sinónimo de humildad, por medio de la cual nosotros comprendemos nuestra nulidad, que todo es gracia y que nosotros debemos depender absolutamente de Dios que viste las flores del campo como no pudo Salomón en su gloria (Lc 12, 27).

Joseph Chelms O. Cam.

INDICE

Introducción: pobreza, desierto y carisma Carmelita	3
Pobreza en el Antiguo Testamento	5
Pobreza en el Nuevo Testamento	7
Pobreza en la Vida Consagrada	12
Pobreza en el Carmelo	17
<i>Regla del Carmelo</i>	17
<i>Constituciones de los frailes</i>	18
<i>Ratio Institutionis Vitæ Carmelitanæ</i>	22
¿Qué dice de la pobreza el Carmelo hoy en día?	24

For more information about the Carmelite Order visit

carmelites.info

Per ulteriori informazioni sull'Ordine Carmelitano si veda

carmelitani.info

Para más información sobre la Orden Carmelita visita

carmelitas.info

Para obter mais informações sobre a Ordem do Carmo visite

carmelitas.info